

Capítulo VIII: El transgresor globalizado.

1. Procedimiento analítico.

En este capítulo se falsa la hipótesis de que existe un infractor por delitos contra la propiedad que se involucra en estas actividades para alcanzar un máximo de bienestar material y reconocimiento social (transgresor globalizado). Y para ello, al igual que en el capítulo anterior, se valora y discute, a la luz del material empírico, lo estipulado para cada uno de los ejes que estructuran el tipo construido, los cuales se presentan de manera esquemática a continuación.

Tabla 1.1. El transgresor globalizado: hipótesis según eje analítico.

Eje: carencias y delito.

Hipótesis: se percibe excluido de los medios estructurales de inclusión social, por lo que el delito es visto como la única alternativa para alcanzar sus expectativas.

Eje: expectativas culturales.

Hipótesis: busca consumo suntuario y prestigio.

Eje: explicación-justificación.

Hipótesis: no intenta justificarse porque las carencias vividas le parecen razón suficiente para su actuar.

Eje: tipo de delitos.

Hipótesis: ejecuta delitos rentables como venta de droga y robo de vehículos.

Al igual que en el caso anterior, el primer eje abordado se refiere al acceso de los entrevistados y sus hogares a los medios legales de inclusión social, particularmente a los empleos de calidad y la educación formal, esto con el fin de recuperar las especificidades del problema a través de quienes lo viven. Asimismo, se introducen a lo largo del análisis los aspectos que no estaban previstos en la elaboración del tipo construido y que aparecen repetidamente en las entrevistas. Este es el caso, por ejemplo, de la percepción de la víctima que tienen estos infractores. La exposición finaliza con una síntesis de los hallazgos más relevantes del trabajo y un señalamiento de las limitaciones contenidas en el mismo.

Por último, hay que mencionar que luego de ordenar, contrastar y clasificar las entrevistas con los tipos construidos, ocho relatos quedaron agrupados bajo el tipo “infractor globalizado”: ED, 25 años; MU, 19 años; JO, 20 años; JA, 21 años; MN, 24 años; MC, 18 años; FH, 18 años; AL, 22 años y RC, 21 años; este último se transcribe en el anexo n°5 por ser el que más se acerca al tipo construido, lo que significa que de todas las

entrevistas es el que presenta de forma más “pura” los rasgos atribuido a este tipo de infractor.

2. Evaluación y discusión de las hipótesis.

A continuación se abordan las hipótesis para cada uno de los ejes del tipo construido, para lo cual se sigue el orden presentado en la tabla 1.1., con la única salvedad del acceso a los medios institucionales por las razones que ya se expusieron.

2.1. Acceso a los medios institucionales.

En relación con este eje, la hipótesis es la misma que se formuló para el transgresor conservador, es decir, que los actores se ubican en la franja de exclusión social, lo que significa que desarrollan trabajos propios del excedente laboral y tienen acceso restringido a los mecanismos institucionales de inclusión social, no solo por el tipo de empleos que desarrollan sino además por el abandono del sistema educativo a edades tempranas; el cual responde no solo a las limitaciones económicas del hogar sino también, y a diferencia del transgresor conservador, a la valoración que ejecutan los actores sobre este recurso.

➤ Abandono del sistema educativo.

JO “Yo no terminé la escuela, es que yo ya no quería ir más, porque usted sabe que cuando a uno le dan apoyo uno trata de salir adelante, pero como no me daban nada, empecé a trabajar como a los once años, porque quería gastar plata, siempre, todos los días y sinceramente uno veía que todo el mundo andaba plata y diay, uno sin nada, entonces ahí trabajando conseguía plata y dejé los estudios botados”.

ED “Yo llegué hasta primer año de colegio, lo dejé como a la mitad porque no quería estudiar más...Más que todo era por esa cuestión de sentirse hombre, tener trece años pero ya uno se siente hombre, quiere ir a bailes, llegar tarde a la casa, fumar marihuana y hacer lo que uno quiere sin que nadie lo mande a uno”.

JA “Yo llegué hasta sexto grado, no lo terminé, me salí, es que a mi me costaba un poco lo que era el estudio, no me gustaba porque era muy difícil, muy aburrido. Me salí y empecé a trabajar en construcción como a los trece o catorce años, no recuerdo bien”.

Con relación al tema de las carencias socioeconómicas es importante subrayar dos elementos no contemplados en la hipótesis original. Por un lado, el hecho de que las privaciones materiales, en algunos casos, no se experimentan como una situación familiar sino más bien individual, y por otro lado, el desprecio que viven los actores, según su opinión, debido al estatus social que detentan, lo que en conjunto con la necesidad de aprobación que tienen, muestra la carencia de reconocimiento y aceptación vivida por ellos.

➤ Limitaciones económicas en el plano familiar.

RC “La parte económica para uno siempre es difícil pero se iba llevando...al principio era estable, después hubo tiempos difíciles. Mi mamá trabajaba en una fábrica de textiles y mi padrastro en una ebanistería...no se podía dar uno mucho gusto”.

MU “Éramos siete hermanos, pero mi mamá nos regaló....ella no es una persona de hogar, ella es una persona de la calle. Ella se prostituía para mantenernos...Como a los siete años yo me fui de la casa porque tuve una bronca con mi padrastro y mi mamá me echó de la choza, me la tiré viviendo en la calle....ni siquiera terminé el primer año de escuela”.

MC “Mi papá trabajaba en una fábrica de escobas ahí en XX, también vendía tiempos. Mi mamá no, mi mamá nos cuidaba a nosotros....Mi papá siempre estaba al tanto de pagar la casa y la luz, lo que si nos hacía falta en ese tiempo era el comestible. Nosotros estuvimos pasando cosas muy duras, yo era uno que a los nueve, diez años, iba a pedir plata a las comunidades, donativos y cosas así. Yo salía a lugares de plata a ver si me ayudaban. Yo salía con mi otro hermano, el que me sigue a mí”.

➤ Carencias materiales en el ámbito personal.

JA “Mi papá es albañil y mi mamá es ama de casa, con lo que mi papá ganaba salíamos bien....Ellos me daban lo necesario, lo que yo ocupaba, pero yo quería más, quería cosas

de marca y buenas cosas que a mi me gustaban, quería andar mi buena plata y sacar mi novia a comer, a baliar y a tomar”.

JO “La parte económica era bien, gracias a Dios mis papás siempre estaban bien, mi padrastro trabajaba en construcción, él es contratista, y mi mamá nos cuidaba, ella estaba en la casa....pero cuando nació mi hermanito todo era para él, a mí no querían darme nada....solo en diciembre querían comprarme ropa....entonces yo quería trabajar para comprarme mis cosas, porque yo quería gastar plata, siempre, todos los días”.

ED “Yo vivía bien, mi papá y mi madre siempre me han ayudado en lo que ha sido eso...yo nunca sufrí maltratos, ni abusos, ni nada de esas cuestiones, verdad; más bien ellos estuvieron siempre ahí apoyándome con todo lo que yo necesitaba, lo que es estudio, si necesitaba una camisa, si ocupaba algo, el cumpleaños por lo menos siempre un queque, un fresco y unos heladillos, pero es que a mi hermano el mayor siempre le daban más y eso era muy duro para mi”.

➤ Desprecio y falta de aceptación.

RC “Yo no iba a la escuela de mi barrio sino de otro barrio y como la gente de mi barrio éramos más pobres nos criticaban mucho, entonces a base de eso mi maestra se iba sobre uno porque uno era humilde, ella me decía piojoso y hasta golpes me metía....ella lo humillaba a uno con los demás compañeros y no era porque tenía malas calificaciones, porque tenía buenas calificaciones, pero me criticaba por eso, porque yo vivía en es barrio que era más pobre”.

MN “Nosotros vivíamos con unos familiares de mi mamá, porque la situación económica nuestra era muy difícil, pero ellos a nosotros nos maltrataban y nos humillaban”.

MU “Yo vivía en la calle....en la calle uno aguante hambre, aguanta frío, aguanta sueño y todo el mundo lo humilla”.

ED “...yo tenía dos tipos de amigos: los que eran supuestamente del bien y los amigos que andaban en las cosas malas. Pero los amigos de las cosas malas no me aceptaban mucho, entonces yo empecé a hacer cosas para que ellos me empezaran a aceptar dentro

del grupo de ellos....yo empecé a robar con ellos, entonces ellos empezaron a buscarme y a llamarme”.

2.2. Expectativas culturales.

Sobre este punto, la evidencia muestra que los actores se orientan hacia las metas culturales: consumo y reconocimiento social, pero a diferencia del transgresor conservador, el bienestar material se dirige hacia el consumo suntuario y adquiere un fin estrictamente individual, mientras que en el plano del reconocimiento se busca no solo ser aceptado sino también admirado.

- Consumo suntuario y orientación individual.

ED “Yo quería experimentar otras cosas: andar tomando, andar tarde en bailes, de fiesta con mujeres; o sea, yo empecé a vivir otro mundo y me gustó, lo necesario para seguir viviendo en ese mundo era tener plata. Uno empieza a tomar y a andar con mujeres, entonces ya uno se cree la mamá de Tarzán...es más que todo para subsistir uno mismo, para comprarse los lujos de uno: tenis caras, ropa cara, joyas, armas”.

MU “Yo comencé en esto por la plata, usted ocupa plata para comprar droga, para vivir bien, andar bien mudado y mujeres y la vara. Uno solo piensa en la fama y tener las güilas, es el estilo del millonario: tener plata, mujeres y todo eso.... Yo empecé a andar con unos amigos que fumaban marihuana y yo quería ser como ellos, porque yo veía que la manera más fácil de obtener plata era robando.....Yo consumía mucha droga y a los doce años cometí mi primer homicidio, fui cómplice de otro homicidio con otras personas y ya me gustó esa forma de vida, porque veía mucha plata. Luego ya hice mi primer robo solo y veía la plata: ocho tejas, cuatrocientos mil, entonces mi fiesta era la droga, el guaro, los bailes, las mujeres, esto y lo otro....Yo me iba para XX para estar con mujeres; estoy con ellas pero a la vez estoy consumiendo; uno está con las dos bebés: las güilas y la droga. A mi también me gustaba andar bien mudado porque la presentación es la que lo trae todo.....A veces nos íbamos a bailar, tomar guaro, consumir droga, oír reggae y estar con mujeres”.

MC “Yo veía la plata así: treinta, cuarenta mil cañas en la mano, fácil...y ya cuando usted empieza a obtener la plata fácil, usted sigue haciendo lo que le haga obtener la plata

más fácil....yo quería mudarme bien y diay, la muchacha que conocí, yo tenía que llevarla a ella a comerse algo, entonces yo me iba a robar para llevarla a ella a comer, ir a jugar play station, mantener el vicio de la marihuana y del cigarro, y me mudaba bien, entonces yo quería tener plata fácil para seguir fumando marihuana, seguir comprando ropas y tenis, mis cosas, entonces quería seguir robando, porque las chiquillas andan detrás de uno cuando uno anda bien mudado, entonces yo robaba más que todo por eso”.

JA “Yo quería cosas de marca y buenas cosas que a mi me gustaban, quería andar mi buena plata y sacar mi novia a comer, a baliar y a tomar....yo veía que los compas con los que yo andaba tenían todo lo que querían, iban donde querían, tenían su plata, tenían sus novias y las andaban para arriba y para abajo y yo quería ser igual que ellos, quería vestirme igual que ellos. Yo quería andar con mi novia, salir a bailar y todo eso”.

JO “Éramos como tres pintas y los tres siempre queríamos estar en grande: tener plata, cocaína, guaro y mujeres; estábamos viviendo la vida loca....yo lo veía bonito porque yo decía: puedo tener todo lo que yo quiero, tengo mis cadenas, mi plata, mi buena güila, puedo hacer todo lo que yo quiero, puedo tomar, puedo hacer lo que quiera....me compraba buenas mudadas, me gustaba andar bastantes cadenas. Me cuadraba vestir bien. Me compré un cuadríciclo, ese me lo compré con plata de droga. El plan era gastar y tener plata siempre, no andar limpio. Cuando ya se le acababa a uno la plata había que ver como hacía”.

Es bastante sugerente la insistencia de los entrevistados sobre el hecho de “querer cosas de marca”: “buenas mudadas”, “buenas cosas”, pues es claro que para ellos el consumo no se reduce a la compra de mercancías por su valor de uso sino más bien y sobre todo por su valor simbólico: por lo que ellas comunican. Recuérdese que en el contexto actual, la adquisición de mercancías con un alto valor simbólico (marca), debe entenderse como una forma de ganar prestigio, ya que en la sociedad de consumo, las marcas son un instrumento de diferenciación ante la sobre abundancia de productos y su influjo siempre cambiante, lo cual torna sumamente compleja la lectura del estatus o rango social de su portador (Featherstone; 1999: 43-45).

Digno de comentar, además, es el hedonismo que subyace en la visión del mundo y la forma de vivirlo de los transgresores globalizados. Lo importante es la búsqueda de placer,

su obtención inmediata: vivir “la vida loca”, la “vida del millonario”. Y es que esta estetización de la vida cotidiana, abundante en placer y lejana a las restricciones y limitaciones, es consecuente con el *slogan* posmoderno de convertir la vida en una obra de arte, a lo cual se suma, por supuesto, la valoración estética de la educación formal: “no me gustaba porque era muy difícil, muy aburrida”, “Yo no terminé la escuela...empecé a trabajar como a los once años, porque quería gastar plata siempre”. Este aspecto también cobra fuerza en la valoración del trabajo como se verá más adelante.

➤ Búsqueda de reconocimiento.

ED “...siempre en la escuela yo venía viendo lo que era el más respetado y el que le seguía, entonces yo desde niño tuve esa cuestión de que tenía que estar dentro de uno de ellos: el más respetado, esa era la mente mía....yo lo que quería era ganar respeto y ser famoso, que a uno lo mencionaran. No había ninguna ley, ni ninguna regla para llegar a ser así. Eso estaba en uno mismo, como uno actuara, lo que uno hiciera y tomara decisiones; eso era lo que poco a poco iba haciendo que uno creciera en rango, que la gente le tuviera a uno miedo....al principio a mí no me gustaba fumar marihuana, pero en lo que yo pensaba, me tenía que adecuar a la cuestión de la delincuencia y a ser aceptado por todos ellos, entonces fumaba marihuana, entonces para mí, yo tenía que hacer esas cosas para estar con ellos”.

MU “Yo era el pupilo de la chusma vieja ahí en XX, ellos me llevaban a robar para que yo aprendiera y ya cuando uno anda en eso, ya uno anda tranquilo porque cree que la gente lo respeta y esas varas”.

JO “Cuando yo comencé a hacer esas cosas (delitos) yo lo que quería era ganar respeto y vi que el respeto se ganaba dándole a los que más respeto tenían”.

RC “...yo me salí de donde estaba trabajando y me contactaron con un mae que me puso a vender droga ahí por el barrio donde yo vivo, entonces yo empecé a ver plata y ya me gustó. Pero lo que más me gustó fue el respeto, eso de que las personas le hablan a uno porque saben que uno es poderoso....realmente en estas cosas el dinero y la fama van de la mano: si usted es una persona que se arriesga va a tener dinero y fama y si tiene fama tiene respeto”.

2.3. Percepción de las carencias y el delito.

De acuerdo con la hipótesis original, este tipo de transgresor considera que los medios a su alcance no son suficientes para lograr sus expectativas, por lo que ve en el crimen su única alternativa. En este sentido, y con base en el material empírico, destaca el hecho de que en este grupo de transgresores el delito irrumpe como opción para realizar sus objetivos, luego de que se ha intentado conseguirlos a través de los recursos disponibles (trabajos mal remunerados), lo cual es muy importante porque significa que los medios institucionales fueron la primera vía ensayada.

De hecho, no hay una renuncia a los recursos legales (educación y empleo), pues se acepta que si tuviesen acceso a los mismos preferirían buscar sus objetivos por este camino antes que por el delito, ya que se es conciente de sus implicaciones: la cárcel e incluso la muerte. Sin embargo, aquí no se trata de cualquier empleo como en el caso del transgresor conservador, sino de aquellos bien remunerados que permitan alcanzar las expectativas, que según se vio en el punto anterior, trascienden los umbrales mínimos de bienestar y reconocimiento para rozar en el hedonismo y el disfrute: “la vida del millonario”, de acuerdo con sus propias palabras. Esto recuerda, tal y como se indicó en el capítulo segundo, que hay una erotización de la vida cotidiana en la que el trabajo como elemento estructurador ha de ser satisfactorio no solo por lo que se alcanza a través de él sino por lo que este es en sí mismo.

➤ Valoración del empleo.

A continuación se observa la valoración que realizan los actores del empleo y cómo este constituyó el primer recurso utilizado para alcanzar sus metas, de forma tal que se desestima, al menos en las modalidades a las que se tuvo acceso, luego de que han probado ser ineficaces para lograr las expectativas, ya que son mal remunerados y ofrecen poca satisfacción.

MC “Cuando yo trabajaba, yo trabajaba todo el día y si acaso me ganaba tres o cuatro mil pesos al día, pero robando, en una hora yo tenía diez o quince mil pesos, entonces yo dije: sí, trabajar casi todo el día para conseguir cuatro mil pesos nada que ver”.

JA “A veces yo no quería ir a robar porque tampoco quería caer preso, yo sabía que era feo porque los compas me contaban; también sabía que me podían matar en un asalto, eso era lo que me motivaba para ir a trabajar....pero asaltaba porque no ganaba lo mismo: en un asalto se podían hacer ochocientos mil, un millón y algo, tal vez menos, pero eso nos lo dividíamos entre yo y otra persona”.

JO “Cuando me echaron de la bloquera, yo seguí trabajando....yo quería salir adelante y me iba a pescar para ganarme la plata honradamente, pero nada me salía bien, viera que mala suerte. Me iba mal y no ganaba nada, tal vez era el diablo que quería verlo en mal a uno. Lo que me ganaba eran cochinas, que Dios me perdone, dos, tres rojos, y había que levantarse a las seis de la mañana a recoger los trasmallos y tirarlos a las seis de la tarde, mojarse, dormir mal, y encima no le iba a uno bien. Entonces yo decía: no sea bárbaro, yo no voy a estar haciendo esto, pudiendo ganarme más billete robando”.

RC “Es que yo comencé en eso (venta de droga) porque como le decía la vez pasada, yo veía que eso dejaba bastante y que los demás andaban mejor vestidos que yo y se la tiraban rico, entonces yo me contacté con una persona por allá y me puse a vender droga. Cuando yo estaba trabajando en los helechos (estación de plantas ornamentales), trabajaba hasta las tres de la tarde. Salía, me iba a la casa, descansaba un rato y me iba a vender droga de siete a doce de la noche. Imagínese que trabajaba ese ratito y me ganaba el triple que en los helechos, entonces me salí”.

Con respecto a lo anterior, se aprecia en los siguientes extractos el valor que le dan los entrevistados al empleo bien remunerado y la educación como medio para alcanzar sus expectativas, de hecho, hay una preferencia por estos mecanismos antes que por el delito. En este sentido, el transgresor globalizado, al igual que el conservador, acepta los medios legales como vía para lograr sus expectativas, pero a diferencia de aquel, este no se conformaría con cualquier empleo, sino con uno donde se gane bien, lo que implica rechazar las actividades propias del excedente laboral a las que los condena la exclusión.

ED “A mí me metieron ocho años y ya los estoy terminando, pero tampoco se trata de que quiero ir a estudiar de nuevo, o sea, de ir a sacar el colegio, pero sí tengo pensado ir a

sacar un curso de inglés y tengo un amigo que trabaja en un hotel en Guanacaste, esa es la fe: conseguir un trabajo ahí, porque ahí se gana muy bien”.

MU “Si uno no es estudiado no puede llegar a ser mucho. En cambio uno estudiado puede llegar a tener un trabajito, pero uno no la vio por ese lado, porque uno tuvo que sobrevivir, tuvo que dejar el hogar y todo, entonces uno no tuvo el chance de ser así, pero si no sí, ya, los que se instruyen llegan a tener un trabajo y llegan a tener todo bien....lo primero es estudiar bastante y ya con eso usted busca un buen trabajito y gana bien para poder vivir....Yo robando en un día puedo llegar a tener todo eso, pero diay, me pueden matar o caer preso y ya no voy a venir con cinco años sino por doce o diecinueve años....por eso ahora yo quiero estudiar y ser soldador o de esos que hacen muebles o ya últimamente trabajar con el gobierno, cosas así. Cualquiera de esas, pero que sea bueno, que se gane bien”.

JO “...tal vez si hubiera tenido un buen trabajo sí hubiera podido conseguir lo que quería trabajando, pero así con un trabajo común y corriente no creo....Un buen trabajo es como en el gobierno o algo así, ya, ganarse unos ciento cincuenta mil por quincena, por lo menos”.

2.4. Explicación del actuar.

Se corrobora en los siguientes relatos que el transgresor globalizado efectivamente manifiesta que sus acciones responden a las carencias vividas y que esto le parece justificación suficiente para lo que hace, pero además destaca el hecho de que relaciona la privación experimentada a factores de orden estructural tales como el desempleo y la falta de oportunidades.

- Carencias como explicación del actuar.

RC: “Yo sabía que lo que hacía estaba mal, pero era la manera de sobrevivir yo: diay, ni modo”.

JA: “Yo me sentía mal porque sabía que lo que estaba haciendo estaba mal, pero yo lo justificaba en que tenía que vivir, quería vivir bien y esa era la forma”.

MC “Sinceramente y hablando la verdad, yo no pensaba en esas cosas...cuando yo andaba en eso yo no pensaba en las personas ni nada de eso”.

MU “Yo veía todo tan fácil, era nada más de llegar y agarrar a alguien y decirle: ¡deme la ostia! y si no, lo apuñaleaba...el homicidio por el que estoy aquí fue por asaltar al mae, el carajo se puso rebelde y yo le pegué una puñalada en el corazón”.

ED “Es algo que siempre he pensado, nunca se me ha quitado, siempre me da lástima, siempre he pensado en cómo se va sentir la persona, la mamá. Yo tenía el sentimiento, pero cuando lo estaba haciendo, en ese momento yo borraba el sentimiento de mi mente y tenía presente el acto, lo que estaba haciendo a pesar de que después viniera el arrepentimiento...uno dice: sí, aquí lo principal es la plata y hay que buscar la plata como sea, para estar bien”.

➤ Desempleo y falta de oportunidades como explicación del actuar.

JA “Mis papás me daban lo necesario, lo que yo ocupaba, pero yo quería más, quería cosas de marca y buenas cosas que a mi me gustaban....(pero) también por la falta de trabajo, porque uno menor cuesta mucho que le den trabajo y también afecta eso que los jóvenes quieren tener cosas que les gusta: diay, la falta de trabajo los impulsa a hacer otra cosa para conseguir dinero fácil”.

MC “Es que a mi no me daban plata para ir a la escuela, yo veía a los compañeros que llevaban platilla, iban y se compraban una hamburguesa y tal vez uno con hambre, porque llevaba un pedacillo de pan con una natilla, nada más, entonces yo por querer hacer lo mismo, me salía de la escuela y me iba para los súper a robar, a echarme las cosas en el bulto de la escuela. Así empecé a conocer carajillos en la escuela que hacían lo mismo y empezamos a andar en pelota, ellos eran vecinos míos....pero por eso comencé yo a robar, porque así tenía plata”.

JO “Yo comencé en eso por la agüevazón de no tener plata y saber que uno era un chamaco y nadie le quería dar brete. Entonces yo decía: no, si ya nadie me quiere dar brete, yo voy a ganarme mi plata yo mismo....Las personas que yo conozco que han

andado conmigo es por lo mismo, porque el gobierno no les da trabajo, nadie les quiere dar trabajo. Eso es otra cosa, que dicen: ¿por qué no trabajan, vagos? pero es que no le quieren dar trabajo a uno....Yo a veces buscaba cómo bretear, pero me costaba porque nadie quería darle brete a uno, entonces me despijaba todo y me quitaba todas las ilusiones que tenía”.

AL “Yo comencé a robar porque no tenía plata, el problema es por la falta de trabajo, hay que ser bilingüe para que lo contraten a uno. Este país va a ser una mierda porque no se pude conseguir trabajo, es lógico que se robe si no hay empleo, y como le digo, la gente que tiene plata no ayuda, entonces no queda más que robar, porque no todos tenemos las mismas oportunidades, si yo tuviera plata no hubiera robado pero soy pobre y no me queda más, pues no hay empleo. Piden muchos requisitos, colegio, inglés y uno no puede estudiar porque no tiene plata, entonces no queda más que robar. Los que no roban es porque no tienen necesidad, yo inicié en el delito porque no tenía plata para comprar mis cosas”.

RC “Uno es una persona pobre y no está preparada académicamente para poder ganar bastante, porque usted busca trabajo y va a ganar veintiuno, veinticinco mil colones por semana, por cuatro, son cien mil y eso no alcanza para pagar una casa de setenta mil por mes, comprar la comida, pagar la luz, el teléfono, comprarle las cosas al chiquito, entonces, la misma sociedad lo obliga a uno a cometer el delito...¿por qué? porque no hay oportunidades de trabajo. Si yo estoy en la calle, estoy sin trabajo y no estoy estudiando y llega una persona en carro y me dice, vamos a dar una vuelta, diay yo me voy con esa persona y me dice: maneje un toquecillo, baja, hace un asalto y se monta, nos vamos y me dice: tome y me da plata, entonces yo lo veo túanis y ya ahí comienza todo el problema, por qué, por la falta de trabajo, por la falta de dónde vivir”.

Se desprende de los relatos anteriores que a diferencia del transgresor conservador, el globalizado tiene claras las fuentes y razones de su actuar: la pobreza, la falta de empleo y educación; en síntesis, la desigualdad social y no factores individuales como la falta del padre o la “influencia” de los amigos es lo que explica su participación en actividades criminales, pues ante estas condiciones, “no queda más que robar” y “los que no roban es porque no tienen necesidad”.

Es claro, entonces, que este tipo de infractor y los delitos que comete responden a esa parte de la criminalidad que se explica por el resentimiento y la frustración que emanan no solo de una mayor riqueza a la vista pero no al alcance, sino también por el desprecio de que se es objeto al quedar fuera de las oportunidades vitales, de la humillación que se experimenta al “vivir en la calle” o “ir a la escuela de un barrio menos pobre”.

2.5. Tipo de delitos.

Sobre este tema se confirma que los delitos realizados son rentables y además, destaca la construcción de la víctima que llevan a cabo los actores, la cual es coherente con sus expectativas y la explicación que ofrecen de su actuar.

➤ Tipos de delito.

ED “Yo empecé robando, reventando cadenas, asaltando gente, después ya empecé con armas a asaltar camiones, polacos, gringos, ya después más fuerte, ya nos vimos involucrados en homicidios...ya uno piensa más en grande, tal vez deja de asaltar personas, ya uno va y secuestra un gringo y le roba todo o va y asalta una joyería, asalta una tienda; o sea, va creciendo. Ya ahí uno piensa en lo económico, ya uno como que tomó una decisión más fuerte para llevarse algo más grande, algo que prometa más”.

MU “Primero robaba cadenas y asaltaba gente, ya después asaltaba camiones, ya después comencé a robar en grande, ya eran millones, ya es otro ambiente, ya uno tiene otros planes, consume armas y la vara....porque si uno se roba una cadena le meten lo mismo que si se roba un poco de millones, entonces es mejor robarse un poco de plata que una cochinateda, y porque ya conocía gente que me motivaba para irme en el viaje a robar en grande....Una vez tuve un problema con una banda de narcos de ahí de Pavas. Tuve una bronca con ellos por unos kilos que sombrié, me puse a jugar de vivo, que esto, que lo otro, y me iban a matar....más de una vez vendí drogas, también ahí con una gente y con unas bandas nos íbamos a tumbar droga y a robar camiones”.

JO “Uno se va por un millón o cinco tejas para arriba, pero que sea efectivo, para qué una cadena que no le va a dejar nada a uno, un celular tampoco, es más el costo de quitárselo a la gente que lo que uno le va a sacar: esas cochinatedas es vara.... (yo) participé

en muchas cosas como robos y asaltos...después participé en un homicidio...después por allá apareció una droga, entonces yo fui a asaltar al que la tenía. Le tumbamos una droga, las joyas y todo lo que tenía. Con esa droga me gané como dos millones, entonces ya tenía plata para estar tranquilo y gastar en lo que yo quería y me la tiré túanis hasta que le robamos a ese que yo le dije y me caí...(pero) también había asaltado bares, abastecedores, camiones....”.

FH “Yo empecé a vender droga pero también estaba asaltando. Hacía asaltos a mano armada, locales comerciales, con armas treinta y ocho, veintidós. Andaba en carro con otras pintas, hacíamos bajonazos y todo, robábamos computadoras y la vara...siempre me mantuve vendiendo droga, porque con lo que me robaba compraba más droga y la droga me producía más...Nosotros teníamos chofer y todo, los mejores robos: personas, locales, lo que fuera. Nos pasaban los santos: una pinta por allá tiene una computadora así y así, yo voy a echar tanto ¡bájelo!, entonces lo seguíamos y le tocábamos el vidrio y le decíamos: ¡eche la ostia, al chile! En ese periodo me podía ganar doscientos trescientos mil diarios”.

Aquí también es evidente la valoración estética del delito en tanto que no se trata de “robarse una cochinateda”, sino “algo que valga la pena”, que permita alcanzar las expectativas y “tirársela túanis”.

➤ Percepción de las víctimas.

El hecho de que estos transgresores señalen que las víctimas que ellos atacan no son los pobres sino quienes tienen dinero: empresas, traficantes de droga y personas adineradas, es coincidente con los objetivos que persiguen (consumo suntuario) y la explicación que ofrecen de su actuar: desigualdad social, tal y como se observa a continuación.

JA “Yo trataba de no robarle al pobre, trataba de robarle a camiones de empresas que yo sabía que no se iban a afectar mucho. Yo no le robaba al que no tenía, porque sabía que también necesitaba: ¡jamás uno le puede robar al que no tiene!”.

JO “Mi mentalidad siempre ha sido que robarle a los pobres tampoco, tal vez agarrar uno a una persona en un bar, pegarle y quitarle la plata, eso sí, porque yo pensaba que tal vez no es una persona pobre, porque una persona pobre no va a andar gastando la plata

en guaro, entonces no me daba lástima, pero digámosle que llegar a un chante donde hayan chiquitos y meterse a robar por una ventana, nada que ver. Yo nada más le robaba a la gente que tenía, a la gente que no tenía no le robaba: a un pobre no, sino a la gente que tenía plata que podía volver a comprar todo. Usted sabe que una persona pobre no va a andar en un buen carro, que va tener un cantezote. Después, cuando ya empecé a crecer yo dije: le voy a robar solo a la gente que tiene droga, a la misma chusma. Nosotros hicimos varios asaltos a puestos de droga, pateábamos la puerta y decíamos: ¡policía, policía! pero éramos nosotros, entonces uno los encañona, les llueve cachá y se lleva la ostia”.

AL “Yo le robaba a los que tenían plata porque son egoístas, no piensan en los pobres, nosotros le robamos a los que tienen plata porque somos pobres”.

Esta construcción de la víctima es muy importante, ya que pone en entredicho al menos dos tesis que se han formulado sobre el tema. Una es aquella según la cual, quienes se encuentran excluidos recurren a una esencialización en la que los “otros”, el “enemigo”, no son los que se encuentran en la cúspide de la escala social sino los iguales (Young, 2003: 406). En este caso, los excluidos tendrían que ser las víctimas, pero sucede todo lo contrario: “jamás se le puede robar al que no tiene”, el objetivo está claro, son los que se encuentran en la parte alta del edificio social: “los que tienen plata”, “las empresas”, “los que andan en un buen carro”.

Esto es consistente con lo que se dijo en el capítulo seis en el sentido de que en Costa Rica, a diferencia de otros países de la región, los estratos de mayores ingresos son las víctimas más frecuentes de las infracciones contra el patrimonio, lo cual encaja bastante bien con la formulación de Blau y Blau (1982) sobre la violencia difusa, pues según estos autores, aquella emerge cuando los menos favorecidos son incapaces de organizarse colectivamente para repeler el aumento de la desigualdad y echar abajo el orden existente y redistribuir los recursos sociales o al menos luchar por una mayor parte de los mismos, de ahí que recurren al delito para tal objetivo.

Lo anterior está relacionado con la segunda tesis que se ha planteado sobre el aumento del delito en América Latina, la cual, afirma que la “olea de criminal” que ha experimentado América Latina dentro del modelo de acumulación actual, responde a una especie de

“empresarialidad forzada” (Portes y Roberts, 2005: 66), pues a diferencia de esta posición es evidente que más allá del núcleo utilitario alrededor del cual se originan estos delitos, hay una buena dosis de resentimiento, específicamente contra “los que tienen plata”, porque “son egoístas y no piensan en los pobres”.

2.6. Drogas.

Al analizar el eje sobre expectativas culturales, quedó en evidencia que la adicción a las drogas forma parte del estilo de vida de estos transgresores; sin embargo, destaca el hecho de que en algunas ocasiones la misma llega a ser tan severa que se abandonan las expectativas y el consumo de droga deviene en su único objetivo.⁸⁸ En este sentido, debe quedar claro que la razón original para cometer delitos es la orientación hacia las metas de consumo y reconocimiento. Sin embargo, estas se abandonan posteriormente como resultado de la adicción, lo que implica cambios en el tipo de delitos realizados y el estilo de vida que se sigue, tal y como se observa en las siguientes declaraciones.⁸⁹

FH “Cuando yo probé la piedra me tiré a la calle con cuchillo, se hace uno violento, se hace un mae malo; la piedra transforma a las personas, lo vuelve a usted loco, usted quiere robarse todo....La piedra me tenía hecho un robot rarísimo, ya en ese tiempo andaba robando aretes y cadenas en San José. Encañonaba a las pintas allá por la parada de Heredia, pero es vara andar otra vez así fumando piedra, yo no quiero más esa vara, no ve que estaba hecho un transformer rarísimo, después de andar robando las mejores computadoras y toda esa vara, me puse a robar aretes y cadenas. Estaba fume que fume y salía a robarme un celular y seguía fume que fume. Yo soy un mae que si necesito efectivo me vuelvo como loco, más con la piedra. Yo me bañaba y comía, pero andaba robando cochinas en San José, eso sí, no anduve arratado durmiendo en un cartón, pero sí anduve ahí en San José. Sí anduve con un poco de pintas ahí en Cristo Rey y Las Gradadas....también estuve en alberges del PANI. Una vez un juez me internó en el psiquiátrico, porque la forma en que yo consumía atentaba contra mi vida. Estuve ocho meses en el psiquiátrico, sin recibir sol ni nada, casi me vuelvo loco”.

⁸⁸ Se habla de adicción y no simplemente de consumo de drogas cuando el uso de las mismas trae consecuencias físicas, sociales, psicológicas y legales al adicto (Seddon, 2006: 681).

⁸⁹ Los relatos que caben dentro de la situación descrita son: AL 22 años y MN, 24 años; FH, 18 años; este último es el que mejor refleja a este subtipo de infractor globalizado, de ahí que se transcriba en el anexo n°5.

MC “Yo fumé cigarrillo y me gustó, entonces ya quería fumar marihuana y me gustó el viaje de la marihuana, entonces estuve ahí dándole y dándole hasta los trece años. Después por allá vi otros maecillos enrolando piedra con marihuana, entonces ya quería saber y probar qué era eso, entonces lo probé y me gustó, entonces me metí a la piedra en tubo...ya cuando empecé a meterme al crack, ya empecé a vender los pantalones, el play station, las gafas que tenía, todas mis cosas, entonces andaba con ropilla más o menos que no era de vestir...ya eso no era importante, porque yo lo único que quería era consumir crack, pero para yo empezar a robar esas fueron mis motivaciones: empezar a fumar y tener plata fácil, al tener plata fácil ya yo quería mudarme bien, andar con mi plata, poder llevar a una muchacha a comer, entonces esa fue mi motivación para empezar a robar, ya después de ahí en lugar de ir subiendo más bien fui cayendo por la droga....lo único que me interesaba era apuñalear sino me daban la plata y fumar piedra descontroladamente, no me interesaba mi familia, ni vestir bien, ni mi novia, nada”.

AL “Cuando yo empecé a robar era porque quería tener plata para comprar mis cosas, pero luego, cuando comencé a fumar piedra, robaba solo para fumar, eso era lo único que me interesaba, la droga, a los quince años empecé a fumar marihuana, luego a los dieciséis ya tomaba también alcohol, después probé la cocaína y a los dieciocho ya estaba fumando piedra y ya no me importaba el brete, ni la familia, ni nada”.

3. Hallazgos y limitaciones.

La información contenida en los apartados anteriores permite afirmar que, a diferencia del transgresor conservador, el globalizado ofrece una explicación de su actuar por factores de corte estructural; es decir, por la carencia de recursos institucionales (específicamente educación y empleo de calidad), para alcanzar sus objetivos y si bien esta lectura crítica de sus carencias lo lleva a valorar el delito frente a los recursos disponibles, eso no significa que renuncia al deseo de alcanzar sus expectativas por vías legales. Desde este punto de vista, las entrevistas realizadas ofrecen evidencia suficiente para apoyar la hipótesis de que existe de un tipo de transgresor por delitos contra la propiedad que busca el máximo posible de reconocimiento y bienestar material, por lo que ejecuta delitos rentables y ello no le genera culpa, ya que se percibe excluido de medios institucionales.

Criterios y valoraciones estéticas gobiernan la perspectiva del mundo y el estilo de vida de estos infractores, lo cual es de esperar si se tiene en cuenta que el hedonismo y la estetización de la vida cotidiana son la impronta de una época en la que las identidades se estructuran a partir del consumo y donde anclajes sociales tales como la familia o el empleo; es decir, las instituciones disciplinarias de la sociedad orientada a la producción, pierden centralidad.

El transgresor globalizado, por tanto, es el producto de una sociedad en la que se pide a todos consumir -y de hecho se les hace partícipes del “carnaval”, por lo menos en términos simbólicos- pero que impide sistemáticamente que un grupo importante de sus miembros pueda acceder a los medios que les garantice una vida digna según los parámetros vigentes. De ahí el resentimiento que impulsa a estos infractores, los que por supuesto, también mantienen y persiguen intereses económicos.

Uno de los hallazgos más relevante del trabajo es la identificación del subtipo de transgresor globalizado, el cual abandona sus expectativas como efecto de la adicción que desarrolla por las drogas, específicamente el crack. En este sentido, destaca no solo el cambio en el tipo de delitos que realiza sino también el uso de la violencia en su ejecución, pues tal y como se vio en los relatos, lo importante es conseguir el dinero para la droga a como de lugar: “apuñalando” o “encañonado” a la víctima. Al respecto, vale indicar que la comisión de delitos con el único propósito de consumir droga acerca a este subtipo de infractor al tipo tercer tipo identificado durante el análisis de las entrevistas, el cual se analiza en el siguiente capítulo.

Por último, es importante destacar que a diferencia de lo sucedido con el transgresor conservador, el infractor globalizado se encontró fundamentalmente entre los más jóvenes, lo cual es de esperar debido a la exacerbación del consumo en el contexto de la globalización modernizada; sin embargo, esto no significa que dicho tipo se encuentre únicamente en este rango de edad, aunque si es factible suponer que es el predominante. Asimismo, no hubo mayores inconvenientes para recolectar la información, debido a la apertura que mostraron los entrevistados para abordar los diferentes temas contenidos en la guía de trabajo.